

# CONVERSACIONES CON MI APELLIDO:

## **ZAMORA:** *“Los Patillas de las Cuevas”*

VIDAL NIETO CALZADA



Zamora es un apellido común en Cevico de la Torre.

A mí me vienes por mi madre, que te lleva de segundo, por ser tú el primero de su madre, **Juana Zamora Pérez.**

Juana fue la mayor de cinco hermanos. Los otros fueron: Nicanora, Miguel, Julián, y Fidela.

Nació el 3 de diciembre de 1903, -a las diez de la noche-, a la luz de un candil, en una de las muchas cuevas de las llamadas de Cameros, que aún hoy resisten, muchas de ellas hundidas, numerada, por cierto, con el número 14.

Más hacia el oeste, en la misma falda de la ladera bajo la que se asienta el pueblo, a los pies del pico centinela llamado del Castillo, estaban, y aún resisten, mejor conservadas, las llamadas del Cotarro de la Horca.

No había casas para todos en el pueblo, y los más pobres tenían que buscar cobijo en estas viviendas rupestres, escavadas en la roca blanda y caliza, que conforma los cerratos que a su vez configuran y dan nombre a esta comarca.

De hecho, es raro el pueblo cerrateño que no tiene, aún hoy, los restos de estas viviendas, -aquí llamadas cuevas, y en otros pueblos chozas-, que se adentraban en las entrañas de las cuestas que suben del pueblo, abriendo sus estancias encaladas, - frescas en verano, y cálidas en invierno-, desde la boca de la cueva hacia su interior.

La cocina está a un lado de la entrada. Al otro la estancia de estar, con la gloria, ambas con un ventanuco abierto a la luz de “la calle”, con vistas al valle donde se levanta el pueblo. Más hacia dentro, profundizando la galería que hace de pasillo, están las habitaciones, con algún que otro vasar arrancado y tallado en las paredes. Al fondo la cuadra, para guardar el burro quien lo tuviera, o alguna cabra que surtiera de leche a la familia...

Juana, mi abuela, era hija de **Pedro Zamora Calzada**, de la familia de los “Patillas”, un jornalero que había nacido el 19 de octubre de 1880. A los 22 años, el 4 de febrero de 1903, se casó con Alejandra Pérez Mérida, -una joven que tenía 21-, en la iglesia parroquial de San Martín, ante el cura Domingo Martín Martín.

La vida de Juana fue breve y un punto trágica.

El 9 de junio de 1923, con diecinueve años, se casó con Victoriano Calzada, un hombre siete años mayor que ella, guarda del campo, de la familia de los “boteros”, por su oficio de hacer pellejos para el mosto y botas para el vino, con piel de cabra.

Su primer hijo, a quien llamó Pedro como su padre, nació a los nueve meses, en la calle Tinto Nº 4, esquina con la carretera de Vertavillo, el 21 de febrero de 1924, pero murió de diarrea estival el 12 de agosto, sin haber cumplido los seis meses.

Un año más tarde, el 31 de mayo, entre la una y las dos de la tarde, vendrían al mundo las mellizas Carmen, mi madre, y Ángela, que murió a los pocos días, el 14 de junio.

Finalmente, el diez de enero de 1929, con veinticinco años, moría mi abuela Juana Zamora de una sepsis puerperal, que es una infección por microorganismos patógenos durante el parto.

A mi madre, con tres años, se la llevaron entonces sus abuelos, Pedro y Alejandra, a vivir con ellos y con sus hijos solteros a su cueva. Son de allí sus primeros recuerdos, y los más gratos. De ellos me dice que eran muy pobres, pero muy buenos. Muy buenos, repite. Ellos fueron lo mejor de su infancia de huérfana.

Pero su felicidad se rompe el 26 de noviembre de 1933, cuando Pedro Zamora muere a las ocho de la noche de una hemorragia cerebral. Tenía 53 años.

Sin jornal ni ayuda, Alejandra tiene que ponerse “a pedir”, y la niña Carmen, con solo ocho años, tiene que bajar al pueblo, a la casa de su otra abuela, también viuda, donde

vive con dos hijos: su padre viudo, y el otro soltero, que es por cierto el “birria” de los Danzantes del pueblo..

A la muerte de esta abuela, el 25 de febrero de 1938, se queda a cargo de la casa, de su padre y de su tío, a quienes atenderá, lavará, cocinará y cuidará hasta la muerte de ambos a consecuencia de la tuberculosis, en 1955.

El padre de Pedro Zamora Calzada, patriarca de los “Patillas”, fue **Julián Zamora Redondo**, quien le puso a su hijo el nombre de Pedro en memoria de su padre, **Pedro Zamora Pirón**, y con este Zamora tuyo ya nos remontamos al 30 de enero de 1821, fecha de su nacimiento.

Julián, su hijo, también nació en las Chozas de Mira el Valle, el 28 de enero de 1851, a la una de la tarde. Como era costumbre entonces, fue bautizado a los dos días por el cura Saturnino Calleja Mozo.

Su madre, Paula Redondo, debió ponerle este nombre en recuerdo de su abuelo, Julián Redondo Miguel, un hombre que había nacido en Piñel de Abajo cien años antes, el 28 de enero de 1750. Allí, en este pueblo vallisoletano también se casó.

Antes de llegar a Cevico había vivido en Torre de Esgueva. Quizá esta itinerancia apunte a que tuviera el oficio de pastor.

El oficio de Julián, el bisnieto, sin embargo era bracero, es decir: “jornalero no cualificado que trabaja en el campo”.

Se casó a los 28 años, mayor para la época, con **Basilisa Calzada Zamora**, siete años más joven que él, el 6 de septiembre de 1879.

Sólo cinco años más tarde, el 17 de octubre de 1884, a las ocho de la tarde, a la edad de treinta y tres años, murió en la cueva donde su madre Paula le trajo al mundo, de la enfermedad de Addison, un trastorno que ocurre cuando las glándulas suprarrenales no producen suficientes hormonas, y que provoca efectos devastadores como diarrea crónica, vómitos, deshidratación, mareos, debilidad extrema, fatiga y mareos.

Dejó una viuda, que al ir a certificar su muerte al ayuntamiento no pudo firmar “por no saber”, y dos niños. Uno de cuatro años, Pedro; y otro de cuatro meses llamado Florentino.

Viuda a los 26 años, con dos niños pequeños, se pone a servir para sacarles adelante. A los 46 años, el 25 de julio de 1904, en su cueva-choza de Mira el Valle, y siendo de profesión sirvienta, se dice en la partida de nacimiento, dio a luz a otro hijo, Santiago, a quien dio sus dos apellidos.

Lorenza Zamora, su nieta, la única que vive de los nueve hijos que sobrevivieron a la tierna infancia, de los dieciséis que tuvo su padre Florentino Zamora, me cuenta que su

abuela Basilisa era muy buena planchadora. Su especialidad era el planchado de los “cuellos de camisa duros”, de usar, lavar y planchar que se llevaban entonces. “Ese collarín de blanca tersura acharolado, que resaltaba con fulgurante resplandor, el rostro de los usuarios”.

La última etapa de su vida, Basilisa la pasó acogida en el asilo de Santa Eugenia, que para ancianos de ambos sexos “había sido fundado por D. Pedro Monedero Martín, - opulento capitalista, dijo la prensa cuando falleció el 18 de julio de 1898, a los 86 años- por voluntad reflejada en testamento ológrafo el 23 de agosto de 1889”, bajo la tutela de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Allí falleció el trece de agosto de 1922, a las cuatro de la tarde, de una hemorragia cerebral. Tenía sesenta y cuatro años, y aún vivían sus tres hijos.

Subiendo por el árbol genealógico de ambos, por el apellido Zamora, se ve que Julián y Basilisa tienen antepasados comunes, y entroncan en la persona de **Alonso Zamora Dorado**.

Alonso es el ancestro documentado más antiguo de esta familia **Zamora**, que he encontrado llevando tu apellido.

Era hijo de **Alonso Zamora** y Catalina Dorado Barbudo, que debieron nacer en el último cuarto del siglo XVI, sobre 1575, pero cuyas partidas de bautismo no he encontrado en Cevico.

Nació en noviembre de 1607, y fue bautizado el día 8, siendo su madrina de pila su abuela materna Catalina Barbudo.

Por esa época se estaba construyendo la actual iglesia parroquial de San Martín, por lo que sería bautizado en alguna de las ermitas que había en el pueblo.

Las obras habían comenzado unos años antes bajo la dirección y proyecto de Francisco del Río, arquitecto vallisoletano, que muere en 1598, al poco de iniciada la obra, que adjudicada de nuevo a Martín de Uriarte, arquitecto también de Valladolid, reanuda la construcción en la primavera de 1600.

La muerte de éste en 1605 paraliza de nuevo las obras, que se hallaban en la mitad de su curso, hasta 1611, en que son adjudicadas definitivamente al arquitecto Sancho de la Riva, que termina la iglesia en 1643.

Alonso Zamora Dorado se casó con María Espinosa de las Eras, siete años más joven que él, el 11 de enero de 1638, ante el Bachiller Gregorio Díez de Zúñiga, dando origen a una saga familiar numerosísima, dado que al menos tuvieron cinco hijos varones, algunos de los cuales se casaron dos veces, multiplicando y diversificando por el

pueblo los descendientes que llevaban tu apellido. Éstos fueron: Alonso 1639; Lucas 1640; Santiago 1642; Francisco 1644, y Juan Zamora Espinosa en 1647.

Nuestro bracero Julián Zamora Redondo, el hijo de Pedro, y nieto de **José Zamora Vázquez**. es descendiente directo de **Santiago Zamora Espinosa**, del que le separan seis generaciones. Su mujer Basilisa Calzada Zamora, desciende, por su madre, de **Francisco Zamora Espinosa**, con siete generaciones de por medio.

Esta es la primera parte, el primer acercamiento, a mis ascendientes que han ido llevando y transmitiendo tu apellido hasta mi madre, que me lo ha legado, y yo te llevo con la satisfacción de pertenecer a unas generaciones de jornaleros humildes, personas honradas que sólo tenían sus brazos para ganarse el sustento en duras jornadas de cereal, campo, monte y viñas. Y también con el orgullo de pertenencia a una familia donde la bondad era seña de identidad, y distintivo preclaro.